**Nunca dije que fuera cierto II**

 **Segunda oportunidad**

Sheina Lee Leoni

Agosto, 2019

“Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo…”

El Principito –obra del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry (publicada en abril de 1943)

Recuerdos...

El restaurant “Sueño Mágico ” del ex empresario publicitario Fabián Molina brillaba en todo su esplendor gracias a las coloridas luces que su esposo e hijo habían arreglado durante todo el día. Mesas y sillas se encontraban ubicadas especialmente en rincones o junto a las ventanas, con la idea de dejar el centro vacío para dar lugar a una improvisada pista de baile. Es que hoy no era un día especial, Mauro Molina, el hijo de Fabián y Lázaro Ansureño, cumplía quince años.

-Imagino que tendrán la misma paciencia para ordenar todo al finalizar la fiesta como han tenido para destruir mi restaurant-fingía rezongar el hombre de cincuenta y cuatro años observando como los dueños de su corazón continuaban trabajando sin dar corte a sus quejas. No recuerdo que hayan movido un dedo cuando cumplí cincuenta.

-Pero mi amor, pusiste pena de que te lo mencionáramos. Preferiste realizar un viaje a Europa los tres juntos –señaló Lázaro acercándose para darle un rápido beso.

-Dejen los arrumacos para después-rezongó Mauro. Quedan tres horas y mis invitados estarán aquí. Y tú, padre en vez de protestar tanto, podrías colaborar inflando algunos globos.

-Sufro del corazón, y además soy un hombre mayor, no puedo hacer fuerza-acotó el hombre levantando los hombros.

-Lo recordaré esta noche cuando te pongas cariñoso, anciano- susurró su esposo cariñosamente.

-No lo olvides, papote-comentó Mauro utilizando el apodo con que nombraba a Lázaro cuando era pequeño. Tú eres un niño al lado de mi padre, solo tienes cuarenta y tres años.

-Estoy pensando si los debería dejar utilizar mi restaurant para el famoso festejo. Al fin y acabo tuve que cerrar al público para que Mauro pudiera satisfacer su capricho.

-Lo que faltaría, es el cumpleaños de nuestro único hijo-añadió Lázaro dejando su trabajo para recostarse contra una mesa.

-¿Te encuentra bien?-corrió solícito Fabián contemplando el pálido color que había pintado el rostro del hombre.

-Sí, son la agitación y los nervios. No siempre cumple quince años tu pequeño–añadió el hombre sin dar mayor importancia a la situación. Vengo enseguida, voy a toma mi medicación, creo que la olvidé.

-¿Qué le sucede realmente a papote?-preguntó el joven cuando quedó a solas con su padre. Ya van varias veces que se descompensa, además ha perdido peso. Nos soy ciego, sé que ocultan algo, desde que le hicieron esos análisis médicos no es el mismo.

-Estamos esperando los resultados de los exámenes para visitar al médico -aseguró este tratando de quitar importancia a la situación-pero seguramente tiene un poco de estrés del cual ha derivado una importante anemia.

Mira, allí llega Martina –acotó el hombre señalando a la “presunta” enamorada de su hijo, dichoso de no tener que contestar más preguntas.

-Iré a recibirla, pero esta conversación aún no termina-advirtió Mauro dirigiéndose a la sonriente joven.

Fabián asintió con un gesto y se retiró en busca de su esposo, ¿cómo decirle a un joven de quince años que su padre estaba esperando un diagnóstico que podría ser una sentencia de muerte?

-No debo ser ave de mal agüero, todavía no tenemos nada específico -meditó mientras entraba al dormitorio que había preparado para quedarse en el bar cuando tenían demasiado trabajo. Lázaro no puede dejarnos, no puede abandonarme. El prometió que estaríamos juntos hasta la vejez-sollozó en silencio cubriendo el cuerpo del dormido hombre con una manta. ¿Qué sería de mi vida si tú me dejas?- se lamentó sentándose en el único sillón de la habitación .Casi enseguida, tomó entre sus manos una familiar foto y sonrió con nostalgia.

-¡Que recuerdos tan felices!-suspiró contemplando la antigua casa veraniega donde se había conocido con su esposo y que todavía conservaban. Mauro tenía dos años y recién había llegado al hogar-reflexionó sin darse cuenta que había hablado en voz alta.

-Faltaba un mes para que cumpliera los tres. Y no me conociste en esa casa, fue en la solitaria playa, ¿o tienes amnesia? Yo estaba vendiendo mis artesanías y eras la única persona presente-bostezó Lázaro desde la cama.

-¿Cómo olvidarlo? Si en Santa Lucía del Este conocí a la persona más importante de mi vida- Y a la que casi pierdo por mis locuras-se lamentó recordando un breve flirteo que había tenido con un cliente en un periodo de alejamiento del matrimonio.

-Hace mucho tiempo de eso, lo importante es que superamos todas nuestras dificultades y continuamos más unidos que nunca-se levantó Lázaro.

-Y así seguiremos por siempre hasta el final de nuestras vidas, a los cien años.-enfatizó el hombre .Descansa un poco más, llegó Martina, e imaginarás que nosotros ya no somos muy importantes para Mauro.

-Lógico -afirmó Lázaro bajando los ojos al suelo. Entonces vamos a prepararnos, muy pronto llegarán los demás invitados, no es buena cosa que los padres del homenajeado se encuentren acostados.

-De acuerdo, ve a ducharte primero, mientras tomo valor para soportar a todas las personas que nos visitarán.

-No digas tonterías. Adultos vendrán solo Mirko, Angelita y tu mamá. Los demás son amigos y compañeros de Mauro.

- Todavía peor, ¡esos jóvenes son tan escandalosos!

-Ya deja de quejarte, viejuco, y no me entretengas más. Voy al baño-protestó Lázaro abriendo la ducha. Salgo enseguida, mientras tanto prepara tu ropa.

-Cállate, mandón. Y olvidaste mencionar que te acercaste a mí porque mi belleza y hombría te impactó, la venta fue una excusa. –refunfuñó Fabián escuchando como comenzaba a caer el agua.

-Es verdad, creído-carcajeó Lázaro con firmeza.

-Deja de hablar y apúrate –insistió Fabián trayendo a su memoria los extraños síntomas que su esposo había demostrado tiempo atrás y tanto lo preocupaban.

-“*Por momentos parece estar tan bien, que parece imposible que esté enfermo. Pero el doctor fue muy firme cuando nos dio el diagnóstico inicial. Por suerte la próxima semana tendremos todo claro, y atenderemos a Lázaro como se merece. Seguramente muy pronto, todo esto será una pesadilla-*reflexionó este tratando de ser optimista.